

poesía, es muy natural que estubiese enteramente viciada en los tiempos de Tiberio, de Caligula, y de Claudio, y antes del Español Lucano; de quien con mas fundamento se dirá, que resucitó las musas latinas, que no que les causó el mayor perjuicio.

§. II.

No fueron ni Lucano, ni Marcial los que causaron el mayor daño á la poesía Romana.

El origen, y propagacion de la decadencia de la poesía, que acabamos de referir fielmente, debia ser suficiente para vindicar á los dos Españoles, Lucano, y Marcial, de la injusta nota de primeros corrompedores de la poesía Latina, sino tubieran tanta fuerza las preocupaciones aun con los escritores acreditados. Esto se ve en el autor de la historia literaria, que sin embargo que no puede ignorar el trastorno que padeció la poesía en la época anterior á Lucano, y Marcial, los acusa con todo de que *fueron los que causaron el mayor daño (a)*. Cargo tanto mas ofensivo, quanto mas claramente se prueba, que mantuvieron estos Españoles el honor de la poesía Romana en la era que sucedió á Augusto.

No se podrá negar, que el plazo de quarenta

(a) Tom. 2. Disert. prelim.

ó cincuenta años es sufficientísimo para causar época en las letras. En efecto, no duró mas la época gloriosa de la eloqüencia Romana en tiempo de Ciceron, y lo mismo aconteció en la de la poesía durante el Imperio de Augusto. Pues digo lo propio tocante á la decadencia. La que tanto se grita sucedida en el siglo XVI, no pasó casi de cincuenta años, puesto que á mediados del XVII. comenzó ya á renacer el buen gusto. En esta inteligencia, soy de sentir, que la época de total decadencia de la poesía, fué el espacio de cincuenta años, que corrieron desde los últimos de Augusto, hasta Lucano, y Marcial. Hemos visto, que durante su imperio empezó ya á perder, y que pasaron cincuenta años sin que hubiera en Roma entre un crecido número de poetas, ninguno cuyo mérito nos haya conservado sus obras, ni aun su nombre.

En el tiempo de esta suma decadencia llegaron á Roma los dos Españoles Lucano, y Marcial, los quales confiesa Tiraboschi, que *fueron los mejores poetas de su siglo*. Esta se puede considerar la era de la restauracion de la poesía latina, inferior sin duda á la dichosa de Augusto, pero superior á la de los cincuenta años referidos, y tambien á la que se siguió á la muerte de Trajano. Entonces tuvo Roma á Lucano, Marcial, Silio Italico, Persio, Juvenal, Estacio, y otros, que si no igualaron á Horacio, y á Virgilio, excedieron en mucho el desconocido mérito de la inmensa turba de poetas que hubo desde el fallecimiento de Augusto hasta su tiempo,

y la fama de los que les siguieron inmediatamente. Hablando Tiraboschi de la poesía, despues de la muerte de Adriano, escribe: *Tambien en esta época hubo poëtas, pero muy inferiores en número, y calidad, no solo á los del siglo de Augusto, sino á los que vivieron en el siguiente.*

Pregunto: no será mas razon decir que hicieron mayor daño los que en la era de Augusto comenzaron á desviarse del camino recto, y los que por espacio de cinquenta años conduxeron la poesía á una decadencia suma, que no aquellos Españoles, que criandose en Roma en el centro de tanta corrupcion, fueron no obstante los mejores que se vieron despues del siglo de oro? el haber sido inferiores á los Príncipes de la poesía Romana, no basta para disminuir la fama de nuestros poëtas, una vez que todas las épocas de la literatura comprueban, que despues de su ruina ó trastorno, es lento y dificultoso el restablecimiento á la perfeccion. Sirvales para su gloria que haya habido críticos delicados en materia de poesía, que descubran en Lucano primores parecidos á los de Virgilio, y en Marcial gracias superiores á las de Catulo. No pretendo tanto, contentándome con la confesion que hace el Señor Abate, de que fueron los mejores poëtas de su tiempo, y superiores á los que les sucedieron; aunque no tan excelentes como Catulo, Horacio, y Virgilio: talentos portentosos, que no ha producido otros semejantes la privilegiada Italia, que hace en esto ventaja á todas las naciones, menos á la Griega.

Pe-

en Pero Lucano, y Marcial, añade Tiraboschi, quisieron adelantarse á Catulo, y Virgilio, como se conoce de sus mismos versos, y en esto hicieron el mayor daño, porque su exemplo fué seguido ciegamente. ¿Y por qué no diremos que Lucano, y Marcial siguieron en esto el exemplo de sus antecesores, que fueron los que empezaron á corromper la poesía? El mismo autor establece por regla, que la corrupcion del buen gusto en materia de literatura, procede de la ambicion de aquellos que sucediendo á los buenos AA. quieren pasarles adelante. Luego si antes de nuestros dos Españoles, y por espacio de cinquenta años, fué decayendo el gusto de la poesía, será preciso confesar, que los primeros corrompedores Pedon, Cornelio Severo, Ovidio, y la demas multitud de poëtas que se siguieron, intentaron adelantarse á Virgilio, Horacio, y Catulo, y que por consiguiente causaron el mayor daño, porque Lucano, y Marcial los imitaron ciegamente.

Aun hay mas. Aulo Persio nació antes que Lucano, vivió mas años que éste, y murió primero, pues su muerte sucedió el año 62 de Christo, siendo de edad de veinte y ocho, ó veinte y nueve años. Tiraboschi nota en Persio el defecto de querer aventajarse á los poëtas del siglo de oro: *Persio es viciosamente obscuro é inferior á Horacio, porque quiso ser mejor (a)*, con que pudiera con mucha razon atribuir á éste la primera causa del

da-

(a) Tom. 2. pag. 71.

daño; añadiendo que Lucano siguió ciegamente su exemplo, ya que en otra parte nos dice que este Español se asombraba tanto de oirlo, que casi no podia contener sus aplausos. Tambien podria aumentar que le imitó en la hinchazon del estilo, y que por ello le critica Rapin (a). Mas no lo ha hecho, porque convenia que fuese Lucano el primero que se apartó del camino recto, por querer aventajarse á Virgilio. Celebraría que el Señor Abate nos dixese en qué versos de Lucano se vé claramente su deseo de la preferencia á Virgilio. Es verdad que pondera la hinchazon con que estudia en engrandecerse; pero antes que él pecaron sin duda en lo mismo Pedon, Cornelio Seyerero, y Persio, y otros de los poetas Romanos: á los quales reprehende Persio en la sátira primera, trayendo por exemplo estos retumbantes versos:

*Torva Mimallones implerunt cornua
bombis, &c.*

Desde el tiempo de Catulo, era ya comun este defecto en los poetas. Este mismo llama á Antimaco poeta hinchado (b). Mas esta hinchazon no basta para manifestar claramente la necia ambicion de adelantarse á Virgilio. Se dirá acaso, que esto se infiere de aquellos versos de Lucano, en que se jacta de que en tanto que dure la fama de

(a) Reflex. sob. la poes. pag. 81.

(b) Epigram. de Cinnae poemat. Tom. 1. pag. 17.

Homero, sus obras serán tambien leidas: Que si pharsalia vivirá eternamente, y no será nunca olvidada. Pero ya se sabe que este lenguaje es peculiar de todos los poetas arrebatados de su entusiasmo. Oigamos sobre este punto al Abate Bettineli: De aqui viene, con efecto, aquel lenguaje, poco acostumbrado, de presagios, de vaticinios, y de soberanía sobre las cosas y los tiempos; las alabanzas que se dan á sí propios, la fama inmortal para sus obras, gravada en monumentos mas duraderos que las columnas, y los bronces; cuyas frases en el estilo comun serian dignas de reprehension, y de risa. Pero nosotros mismos les hemos permitido este idioma, estimandole por un noble orgullo de gente mayor que nosotros (a).

Y si con todo lo dicho pretende Tiraboschi hacer cargo á Lucano por el noble orgullo, y ambicion sobervia, lo habrá de hacer igualmente á Ovidio, diciendo, que de sus versos se infiere á las claras que quiere anteponerse á Virgilio, porque en verdad, no son mas modestas las expresiones con que pronostica la inmortalidad de sus libros de las Metamorfosis.

*Jamque opus exegi, quod nec Jovis ira, nec ignis
Nec poterit ferrum, nec edax abolere vetustas* (b)

Imitó pues Lucano el exemplo de Ovidio, y de Per-

(a) Entusiasmo pag. 63.

(b) Metamorf. lib. 15.

Persio, debiendo por tanto ser estos reprehendidos como los primeros que quisieron adelantarse á los otros poetas mejores, ocasionando de este modo gravísimo perjuicio á la poesía Romana.

No tiene mayor fundamento el citado autor, para asegurar que Marcial quiso aventajarse á Catulo, y que esto se conoce patentemente de sus versos. Parece no se infiere tal cosa de estos, quando por confesion de Tiraboschi *Marcial ha hecho la mejor crítica que cabe de sus mismos epigramas*: ni tampoco de otros, en donde con una ingenuidad no muy familiar á los poetas, hace ver los defectos que tienen.

*Ista tamen mala sunt (quasi nos manifesta negemus)
Hæc mala sunt: sed tu non meliora facis (a)*

De suerte, que con razon puede decirse, que ninguno de sus enemigos ha hecho juicio mas severo de sus poesías que él mismo:

*Non potes innugas dicere plura meas
Ipse ego quam dixi (b).*

Confesion muy admirable en este poeta, que logró la particularidad de ser aplaudido, no solo en Roma, sino en todo el Imperio Romano:

Sed

- (a) Lib. 3.
(b) Lib. 13.

Sed toto legor orbe frequens, & dicitur:

Hic est.

Quodque cinis paucis, hoc mihi vita dedit (a).

Mucho menos se notará en sus versos la menor desestimacion de Catulo, de donde pueda pensarse que quisiera anteponersele: porque si bien se repara, se verá que siempre habla de él como de uno de los poetas mas sobresalientes: prueba de ello es lo que dice, que no será menos célebre Verona por Catulo, que Mantua por Virgilio:

*Tantum magna suo debet Verona Catullo,
Quantum parva suo Mantua Virgilio (b).*

Y no tan solo se conoce que no queria ser tenido por mejor, sino que expresamente se descubre que se creia inferior, pues á Macro le dice:

*Nec multos mihi præferas priores:
Uno sed tibi sim minor Catullo. (c).*

Esto es lo que hallo en los versos de Marcial, y no aquella ambicion que supone Tiraboschi. Hay bastantes críticos que admiran en sus

- (a) Lib. 5.
(b) Lib. 14.
(c) Lib. 10.

sus epigramas gracias singulares, muy superiores á las de Catulo; entre otros Escaligero se explica así: *Epigramatis virtutes peculiare brevitatis, & argutia: hanc Catullus non semper est assecutus: Martialis poeta acutissimus nunquam omisit (a) (*)*. Y con todo, no vemos que Marcial haga vanidad de estas gracias para solicitar la preferencia.

Esta fue la generosa propiedad que pudo admirar Roma en los Españoles, enemigos de la ambicion que les imputan los escritores modernos Italianos, definiendo á nuestra nacion con la nota de amante por naturaleza de precedencia. Hemos visto la estimacion que hicieron de Ciceron, Sextilio Hena, Seneca, y Quintiliano: no la hicieron menor de Catulo, y Virgilio, Lucano, y Marcial: pero excedió á todos el otro poeta Español Silio Itálico, pues refiere Plinio, que celebraba el dia del nacimiento de Virgilio con mas solemnidad que el suyo, en especial quando estaba en Napoles, donde visitaba su se-

*Uec mihi profertur pulchrum
Uno sed tibi minor Catullo.* (c)

(a) Poet. lib. 3.

(*) Juan Nicolás Funcio en su excelente libro de *Imminente lingua Latina senectute*, Marburgi Cattorum 1736, en quarto, desde la pag. 210. trata largamente de Marcial, y recopila las opiniones de los famosos críticos acerca de este poeta: y se echa de ver, que para uno ó dos de genio extraño y descontentadizo que le tachan, se hallan ocho, ó diez que ensalzan las eminentes prendas, y mérito del poeta Bilibitano. (c)

pulcro con la misma veneracion que si fuera un templo (a).

Se concluye de esto, que no fueron los Españoles los que quisieron adelantar su fama á los poetas del siglo de oro, ni los primeros estragadores de la poesía Romana, ó maestros del mal gusto: No los modelos que siguieron ciegamente los Romanos, y de consiguiente, tampoco los que causaron el mayor daño á la poesía. Fueron sí los mejores poetas de su tiempo, ventajosos á los que florecieron en Roma cincuenta años antes que ellos, y superiores á los que les sucedieron inmediatamente. Que si tienen defectos, son propios de la era en que escribieron; dignos, sin embargo, de mayor elogio, porque en medio de tanta corrupcion como hallaron en aquella capital, supieron mejorar sus poesías á las de los demas poetas Italianos, no siendo inferiores, sino á los mas sublimes, es decir, á los Príncipes de la poesía Romana. Y siendo esto tan cierto, no debian ser tratados con el rigor que vemos por los Italianos, al paso que dejan en paz la restante turba de poetas corrompedores del buen gusto. A no ser que esto mismo sea la razon de aquel tratamiento: quiero decir, el haber sido los mejores que vió Roma, despues de Augusto, para que se verifique lo que dice Marcial: *Nihil securius est mala poeta (b).*

§. III.

(a) Plin. lib. 3. Epist. 7.

(b) Lib. 12.

Tom. I.

03